

más íntimo de mi alma. Permítame V. que lo diga: yo me he acostumbrado en veinte años á mirar el **Ateneo** como mi segunda casa. ¡Qué mucho que al concluir el esbozo de su laboriosa pero brillantísima historia, acaricie como una satisfaccion y mire como un deber el dedicarle este ligero trabajo, quién sabe, si estímulo, tal vez base de otra obra más seria, de pluma mejor cortada que la mia!

De otra parte, no necesito recordar á V. como le conocí en su cátedra de la Universidad Central, rodeado de todos los prestigios cuando yo entraba en la adolescencia. Ingrato sería si no declarase ahora y siempre que á todos, absolutamente á todos los Profesores de aquel ilustre establecimiento he debido las mayores atenciones que un jóven y un discípulo puede esperar de sus maestros. Pero á ninguno la solicitud constante, el afecto íntimo, la devocion sin medida con que dentro y fuera de la Universidad V. me tiene obligado. ¡Y usted ocupa, por dicha mia, en este instante, la presidencia de ese **Ateneo**!